

REGISTRO BIBLIOGRAFICO

TIMO, INMUNICION Y ALERGIA, de Plutarco Naranjo.—

Imp. Universidad Central, 253 pp., 1969

El doctor Plutarco Naranjo Vargas es, indudablemente, uno de los científicos y publicistas más notables del país. En el doble plano de su especialidad médica y de la investigación farmacológica su personalidad se destaca, con superlativa luminosidad, ya como autor de numerosos trabajos sobre su específica dirección profesional, ya como personalidad representativa en el mundo de las letras y de la cultura en general. Este ilustre profesor de la Universidad Central ha colaborado con varias universidades extranjeras, como profesor de ellas, y se ha destacado como un magnífico expositor y conferenciante, que ha sabido llevar con decoro y sabiduría, la representación del país a los diversos Congresos científicos internacionales.

Después de su último libro Manual de Farmacosología, Reacciones indeseables por drogas, publicado en 1965 "acaso una de las más destacadas y útiles contribuciones científicas que se hayan publicado en nuestro país", según el docto criterio del maestro de la Psiquiatría ecuatoriana, el Dr. Julio Endara, acaba de publicar el Dr. Naranjo una nueva y medular obra titulada: **TIMO, INMUNICION Y ALERGIA**, sobre la cual haremos una breve y débil reseña bibliográfica.

Como dice su autor, en la Introducción, hay que hacer actualmente una verdadera reivindicación del timo, considerado por mucho tiempo como una formación linfoidea o como un órgano linfoideo sin función conocida, si bien aun nuestros conocimientos más antiguos sobre el timo indican que sus acciones más importantes se ejercen precozmente en la vida, alcanzando su máxima en la niñez temprana y declinan con los años; lo cual sugería ya que este órgano desempeña algún papel en la fisiología del desarrollo. Pero sólo recientemente ha sido posible identificar dicho papel con el desarrollo del concepto de inmunidad en el hombre, cuya investigación en este terreno puede conducir a adelantos importantes en el tratamiento de las enfermedades en las que participa el sistema inmunológico.

Acentúa por eso el autor, con profundidad y con amplitud, la función linfopoyética del timo. Debido a su elevado contenido de linfocitos, el timo es considerado actualmente como una parte del sistema linfático. La linfopoyesis tímica no es afectada por la estimulación antigénica, la resección de otros órganos linfáticos, la timectomía parcial o la presencia de injertos del timo; pero sin embargo sus linfocitos están

regulados por los mismos factores hormonales que los linfocitos de otro origen. Estos hechos sugieren, por lo tanto, que el estímulo de la linfopoyesis tímica es intrínseco.

Pero más interesante es el concepto que hoy tenemos sobre el papel que desempeña el timo en las reacciones de inmunidad. La investigación filogenética sugiere que la evolución del aparato inmunológico está relacionada con la aparición del timo y de estructuras linfáticas orgánicas. La investigación ontogénica, por otra parte, revela que la aparición de la inmunogénesis en los vertebrados coincide aproximadamente con el período en el que es posible identificar elementos linfáticos, principalmente linfocitos, por primera vez. Por ello se cree ahora que al menos parte de los elementos linfáticos nacen en el timo y se difunden, antes o después del nacimiento según la especie, y establecen centros en otras localizaciones. También es posible considerar que el timo es fuente original de los elementos linfáticos que participan en los fenómenos de la inmunidad, ya que la timectomía en el animal adulto produce efectos muy serios en las funciones inmunitarias, o si se destruye la base celular del mecanismo inmunológico por irradiación total de todo el organismo.

Otro aspecto de sumo interés con respecto al timo es el de la correlación entre las anomalías de este órgano y ciertas entidades clínicas, hoy perfectamente estudiadas, tales como la miastenia grave, el síndrome de la alinfocitosis, la ataxia telangiectásica o síndro-

me de Louis-Bar, aceptándose, en cambio, cada vez menos el concepto, un poco vago e impreciso, de los estados timolinfáticos.



Los nuevos conceptos de autosensibilización, autoinmunización, inmunición, en Patología, han sido expuestos por el Dr. Naranjo en forma precisa y clara, no obstante la complejidad del problema biológico que ellos determinan. Ehrlich y Mongenroth fueron los primeros en reconocer, hacia principios de este siglo, que el organismo animal se niega a formar anticuerpos capaces de lesionar sus propios tejidos. Estos autores propusieron el término "horror autotóxico" para describir el temor del organismo de envenenarse a sí mismo. Y, recientemente, Burnet y Ferner han atribuido al aparato inmunológico la capacidad de distinguir entre lo propio y lo no propio, lo que se denomina con el término de autorreconocimiento, y el Dr. Naranjo prefiere, para esta nueva función biológica, el término inmunición de acuerdo con la semántica y la moderna nomenclatura, en su doble significado: excención de reaccionar contra lo propio y protección contra lo extraño.

Este autorreconocimiento, este "reconocimiento del yo biológico" —como lo califica el Dr. Naranjo Vargas— es un fenómeno biológico de gran importancia, es fundamental se diría. Como es el fenómeno, cada vez más conocido en la actualidad de los injertos. El progreso de la técnica quirúrgica permite en la actualidad reemplazar no sola-

mente la piel sino muchos de los órganos principales; sin embargo, los tejidos obtenidos en otros individuos, aun cuando éstos estén emparentados íntimamente con el paciente, son destruidos. Este rechazo es el resultado de una sensibilización contra los constituyentes de los tejidos del donador. Por contraste, el tejido originado en el paciente mismo, o en su gemelo idéntico, es aceptado permanentemente.

A pesar de la incertidumbre de la terapéutica inmunosupresiva empleada en la última década, los resultados de las homoplastias del riñón, por ejemplo, mejoran año tras año; así mismo, gracias a los progresos en la reparación quirúrgica de los vasos sanguíneos, nervios y huesos, ha sido posible efectuar reimplantaciones de brazos, antebrazos y manos amputados accidentalmente. Estos y otros, resultados espectaculares —hipertrofiados por el sensacionalismo periodístico— es posible que abran una era de mayor amplitud y audacia conceptual, ya que los injertos de los órganos naturales o artificiales dan lugar también a problemas éticos.

△

El tercer enunciado de la obra que reseñamos es el de ALERGIA —tema de la especialización del autor— que siempre ahora y antes, ha preferido hablar de reacciones indeseables provocadas por las drogas y no simplemente de “efectos”, porque lo malo que provoca la droga no se debe exclusivamente a ésta en sí, es decir, no siempre es consecuencia directa de la acción de las

drogas. Es, cabalmente, el concepto de *alergia*: reacción por hipersensibilidad que se produce en pacientes que tienen cierta predisposición de carácter hereditario y que, aproximadamente, abarca un 10% de la población de todo el mundo.

Es perfectamente sabido, desde que se descubrieron los fenómenos alérgicos y anafilácticos, a comienzos de este siglo, que las proteínas son capaces de actuar como antígenos, dando lugar a la formación de anticuerpos que hoy, en la nomenclatura actual, llevan el nombre genérico de Inmunoglobulinas, para las cuales la Organización Mundial de la Salud propuso, en el año de 1964, una nomenclatura específica que hoy es aceptada internacionalmente. La revisión que hace el Dr. Naranjo acerca de cada una de las inmunoglobinas y las reagentes es como el preámbulo para adentrarse en el estudio del problema de la alergia a drogas y la presencia de anticuerpos y antidrogas en la sangre o en los tejidos diversos.

Para el médico general, no especializado en estos problemas de la alergología, la reacción al fármaco le advierte de que, prácticamente, toda sustancia química que penetra en el organismo sufre una serie de cambios para la solubilización, absorción, paso a través de la membrana lipóidea de la célula, efecto *per se* y eventual excreción. En esta cadena de episodios microcelulares radica la causa de la reacción del fármaco que, afortunadamente, ocurre muy pocas veces y la cual depende de la estructura química del agente y de la idiosincrasia del indivi-

duo. Y la explicación de todos estos procesos nos la da, en las páginas de su último capítulo, el libro medular del Dr. Plutarco Naranjo Vargas.

Por otra parte, tenemos que admirar las referencias bibliográficas ordenadas al final de cada capítulo, extensas, valiosas y selectivas, como sólo puede buscarlas, ordenarlas y confrontarlas

un espíritu profundamente científico y, ante todo, disciplinado, rígido, en su admirable contextura como el del Dr. Naranjo, que viene enriqueciendo, con lucidez y capacidad, la producción científica del Ecuador.

Agustín Cueva Tamariz



HISTORIA DE LA MEDICINA MODERNA

NANCY Y LAWRENCE ROSENBERG, Ed. Diana, 166 pp., 1969, México

Durante miles de años la medicina ha estado estrechamente asociada con la magia y la superstición. Todavía lo está en gran parte, sobre todo en las zonas rurales de los países que aún no se han incorporado plenamente a la civilización.

En los primeros tiempos, cuando el hombre necesitaba de todas las energías de su naturaleza para lograr el alimento y defenderse de los ataques de las fieras y de sus congéneres y hacer frente a los peligros del inhóspito ambiente en que vivía, la enfermedad constituía para él una perspectiva aterradora, pues la misma era, con frecuencia, la antesala de la muerte. Como ignoraba las causas de sus males, que siempre llegaban a él en forma invisible y misteriosa, tendía a achacarlos a una invasión de demonios o espíritus malignos. De ahí que los primeros médicos fueran en realidad sacerdotes o brujos y que su tarea con-

sistiese en espantar a los malos espíritus, para que abandonaran el cuerpo del paciente y éste recobrase la salud.

Estas prácticas duraron miles de años, y por eso la historia del dolor humano es larga y triste. Resulta en verdad asombroso que aunque el hombre apareció en nuestro planeta hace un millón de años, hasta el siglo XIX no se descubrieran los microbios y la vacuna, e igualmente, hasta ya bien avanzado el siglo XX no se contaba con la penicilina, las sulfas y otros medicamentos similares. Todo esto, significa que hasta hace poco la gente seguía falleciendo por causa de las mismas enfermedades que producían la muerte de sus antepasados de hace cien siglos. La anestesia y, por tanto, la cirugía sin dolor, no se descubrió hasta 1844.

El libro *Historia de la Medicina Moderna*, de Nancy y Lawrence Rosenberg (Editorial Diana, México, D. F.)

es una breve y amena relación del desarrollo de los conocimientos médicos desde los albores de los tiempos históricos hasta nuestros días. Por sus páginas desfila la apasionante historia de la lucha del hombre contra la enfermedad y el dolor, desde los precursores, Imhotep, Hipócrates y Galeno, hasta Wells, iniciador de la anestesia, Fleming, descubridor de la penicilina,

Domagk, descubridor de las sulfas y Stanley, Salk y Sabin, avanzados en la lucha contra los virus.

El libro cumple a la perfección sus objetivos de divulgación, y ayuda a los jóvenes a valorar los esfuerzos de los hombres que dedicaron sus vidas a la noble tarea de luchar contra la muerte y el sufrimiento humano.

HISTORIA DE LA MEDICINA MODERNA

NANCY Y LAWRENCE ROSENBERG

Ed. Diana, 166 pp., 1969 México

El libro Historia de la Medicina Moderna, de Nancy y Lawrence Rosenberg, es una obra que merece ser conocida por todos los médicos y estudiantes de medicina. Durante miles de años la medicina ha estado estrechamente asociada con la superstición. Todavía lo está en gran parte sobre todo en las zonas rurales de los países que aún no se han incorporado plenamente a la civilización.

En los primeros tiempos, cuando el hombre necesitaba de todas las energías de su naturaleza para lograr el alivio de sus dolencias, se recurría a las fuerzas de sus congéneres y las ceremonias, a los peligros del indio, a las plantas que vivían en la naturaleza.

En el presente el mundo ha avanzado mucho. El hombre ha aprendido a combatir las enfermedades de sus congéneres y las plantas que viven en la naturaleza. El hombre ha aprendido a combatir las enfermedades de sus congéneres y las plantas que viven en la naturaleza.

El libro Historia de la Medicina Moderna, de Nancy y Lawrence Rosenberg, es una obra que merece ser conocida por todos los médicos y estudiantes de medicina.

El libro Historia de la Medicina Moderna, de Nancy y Lawrence Rosenberg, es una obra que merece ser conocida por todos los médicos y estudiantes de medicina.